# La casa del árbol

# http://www.milesdetextos.com/la-casa-del-arbol/



**Pablo había sido muy feliz hasta que empezó el colegio. Tenía muchos amigos en la guardería y siempre estaba contento.**

**Pero el primer día en la nueva escuela, al salir al recreo, discutió con unos compañeros por los juguetes de los areneros, y se peleó con un niño un poco mayor. Querían hacer un recorrido para lanzar canicas y le quitaron las palas.**

**Pablo no supo qué hacer o cómo reaccionar. Decidió apartarse. Se sentó con los brazos cruzados y no quiso jugar más.**

**A las 12 su profesora sacó al patio unos balones. Iban a jugar al fútbol. Pero el niño que le molestó iba a hacer los equipos y Pablo no participó. Así, día a día, Pablo se fue aislando. Sin darse cuenta dejó de jugar; y al final ningún niño quería estar con él. Siempre parecía enfadado.**

**Ni siquiera él mismo entendía por qué contestaba mal a todo el mundo. Simplemente no podía evitarlo. Deseaba estar solo. Se hubiese construido una casa muy alejada, en las montañas, encima de un árbol; un lugar en el que no hubiese niños ni colegios, ni patios, ni deportes… Un lugar en que se sintiese seguro.**

**Al llegar la noche, en la soledad de su cuarto, imaginaba esa casa apoyada en un árbol de grandes raíces.**

**Siempre tenía un sentimiento parecido al miedo, aunque tampoco sabía por qué. Los niños parecían disfrutar de estar juntos, y él había tenido siempre muchos amigos… pero ahora era incapaz de hablar o empezar un juego.**

**[](http://www.milesdetextos.com/wp-content/uploads/2012/02/ilustracion-la-casa-del-árbol1.jpg)[](http://www.milesdetextos.com/wp-content/uploads/2012/02/A-Reina-con-firma.jpg)**

**La mañana siguiente estuvo muy callado. Hizo sus dibujos y aprendió un par de letras.**

**Estaba triste.**

**Su profesora se dio cuenta y decidió preguntarle:**

**- Tus papás dicen que no estás bien en el cole – le dijo seria – Pero no entiendo por qué. ¿Qué ha ocurrido?**

**Pablo se echó a llorar. No podía explicar qué le pasaba. No lo sabía.**

**- Si no me dices qué te pasa… no te podré ayudar – aseguró su profesora un poco preocupada.**

**Pero Pablo no quería acusar a otro niño. Tampoco tenía claro qué sucedió en el arenero, ni si ésa era la causa de su tristeza. Y no dijo nada.**

**Cuando consiguió tranquilizarse, salió a la calle. Paseó un rato y, aburrido, se metió debajo de las escaleras que daban a primaria.**

**Escondido allí vio al niño que le molestó el primer día. Venía hacia él corriendo. Se llamaba Ramón. Tenía un año más que Pablo, y era bastante alto, pero huía de unos chavales de cuarto que le pisaban los talones. Su cara reflejaba perfectamente el miedo que sentía y Pablo se apartó de la zona en la que podía ser visto.**

**Cuando sus perseguidores alcanzaron a Ramón se rieron de él, le zarandearon un poco, y le obligaron a soltar unas canicas que llevaba en la mano. Las había perdido jugando con los mayores y no se las había querido dar. Una vez las recuperaron, le dejaron allí y se marcharon entre bromas.**

**Lo que vio entonces Pablo fue una sorpresa. Ramón les insultó a gritos y, nada más comprobar que ni siquiera se volvían a mirarle, se puso a llorar. Se dio la vuelta y le pegó un par de patadas a los escalones demostrando una rabia parecida a la que él mismo había sentido el día en que su compañero le quitó los juguetes en el arenero.**

**Pablo se decidió a salir de su escondite.**

**- ¿Te han hecho daño? – le preguntó.**

**- No – contestó Ramón, más enfadado al ver que alguien había contemplado la escena.**

**- Son unos abusones – se atrevió a decir Pablo.**

**- Sí – contestó Ramón con ganas de volver a llorar.**

**- Tú también me quitaste los juguetes… – dudó Pablo.**

**Por un lado se alegraba de lo que le había pasado a Ramón. Se merecía que alguien le hubiese plantado cara. Pero también sentía pena por él.**

**Se miraron de arriba abajo.**

**Y como Ramón, aunque era un poco gallito, tenía buen corazón comprendió de pronto la rabia de Pablo y su vergüenza, el enfado que tuvo su compañero… y que no quisiese jugar más con ellos. Y, aunque no le pidió perdón, le dio una palmada en el hombro. Metió la mano en el bolsillo y sacó un puñado de canicas que había conseguido esconder y conservar.**

**- Estas… no me las han quitado. ¿Te gustaría ayudarme a hacer carreteras para mis canicas? – preguntó olvidando un poco lo que acababa de pasar.**

**Pablo dudó un momento, sólo un momento. No esperaba esa pregunta.**

**Enseguida sacó de sus labios la mejor sonrisa; como si se hubiese estado concentrando durante el tiempo en que no había sido feliz, y fabricó una tan simpática que Ramón sonrió también sin poder evitarlo.**

**De allí, y juntos, salieron a construir el primer circuito para canicas de los muchos que haría Pablo en aquel colegio.**

|  |
| --- |
| **Para reflexionar**   * **¿Qué opinas de lo que hizo Ramón?** * **¿Crees que Pablo hubiera debido contarle a su profesora lo que le había pasado?** * **¿Te ha pasado alguna vez algo parecido?** * **¿Qué harías tú en una situación similar?**   **Ahora ¿Serías capaz de continuar el relato escribiendo una página más.**  **¿Te atreverías a cambiar una parte del cuento, añadiendo o quitando algunos detalles?** |